

CASAS DE JUGUETE

He pasado unos días de descanso en Espluga de Francolí. En Espluga de Francolí hay casas modernas, de gusto refinado; avenidas muy cuidadas. Hay, en una palabra, gusto urbanístico.

Pero también hay, como he visto en otras poblaciones catalanas de segundo y tercer orden, en las barriadas extremas y primitivas, casas de juguete. Yo conceptuo casas de juguete estas sencillas casas que parecen hechas para jugar los niños, cuando juegan a ser mayores. Sus fachadas son de una simplicidad encantadora.

Pero lo más característico de estas casitas —todas son muy pequeñas— son las ventanas. Tienen unas ventanitas tan diminutas, que en muchas de ellas, no cabe la cabeza de un hombre.

Y resulta que en vez de ventanas, sólo cabe llamarlas, sencillamente, agujeros, pues no son otra cosa. Por ellas entra un poco de luz —muy poca—, casi con cuentagotas. Como si sus moradores temieran cegarse si entrara demasiada luz.

Pero estas ventanas son deliciosas, vistas desde la calle. Algunas con sus persianas de palmo y medio. Otras con uno o dos tiestos que evitan todavía más, que pueda por ellas asomarse una cabeza humana.

A mí me encantan estas casitas

—que en Espluga de Francolí abundan más que en otros pueblos— y tienen más gracia y encanto. Parece como si, en un momento dado, va a salir por la puerta de la calle una pareja de enanitos como en «Blanca Nieves», con sus barbas largas y blancas y sus caras risueñas, camino del bosque.

Estas ventanas, además, dan a las casitas la idea de que acaso se han hecho tan pequeñas para que en su interior se pueda vivir más recoletamente, fuera de los ruidos de la calle. No parecen formar parte, sus habitantes, de la colectividad de los hombres y sí hacen una vida callada, quieta, contemplativa, al margen de todas las inquietudes de la civilización actual y en contraste violento con las extravagancias de la vida moderna.

Me atraen estas casitas. Y quisiera entrar en ellas —como un duende— y poder escuchar las palabras simples, seráficas, de sus moradores, que cuando apagan el candil como hace siglos, se dormirán como unos benditos, libres de preocupaciones, pues no conocerán ambiciones de ninguna clase.

Mientras, por la calle pasan raudos los modernos coches y los autocares, que vuelcan turistas de todos los países al Monasterio de Poblet, sin interrupción.

J. Roca Jové

Espluga de Francolí, agosto 1958.

V A R I A

La Patrona de la Ciudad. — El próximo pasado día 25, Reus celebró con destacados festejos la aparición de la Virgen a la «pastoreta» Isabel Bessora, actos que se vieron realizados por la presencia de las más altas dignidades de la Iglesia de la Archidiócesis y las Civiles y militares provinciales y locales.

Es interesante señalar el auge que va tomando la Fiesta, en la que el pueblo de Reus rinde homenaje filial a la celestial Patrona, la Virgen de Misericordia.

A las siete de la mañana, con el templo lleno de fieles, se celebró la misa de las Apariciones, como todos los meses del año, con una gran afluencia de devotos. A las ocho dijo la Misa de Comunión General, el Rvdo. Padre Abad de St.^a María de Poblet. El besamanos tuvo que suspenderse a la hora de empezar el Oficio, las 10'30, al que asistieron el Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo, Autoridades locales presididas por el Sr. Alcalde, Junta de Administración, presididos por su decano D. Antonio Sabater y Camareras de la Virgen. Los fieles como en los actos anteriores llenaban el Santuario, siendo en gran número los que no pudieron penetrar en él.